

# LA VICTORIA

Publicación Semanal, Comercial y Política.

Año I

San Bernardo, 24 de Julio de 1920

Núm. 23

## LA VICTORIA

PERIODICO LIBERAL

Publicación fundada el 28 de Febrero 1920

OFICINA DE REDACCION

Arturo Prat 183 - Covilla 55

Subscripción anual \$ 10 00  
Número suelto 0 10

## LA VICTORIA

SAN BERNARDO, JULIO DE 24 1920

### Sumsum cordam

Ha querido el buen sino del país que una nueva provocación de nuestros enemigos del Norte, despertándonos de una ya intolerable pesadilla, nos haya traído al camino de la cordura.

Ha de cuarenta años, dos naciones a quienes pesaba mucho el fardo de gratitud para con el país que las había liberado tres veces de la tiranía, se confabularon para aplastarla; el momento era propicio: desarmado en absoluta bancarrota, con un pleito de límites en plena efervescencia, sin terminar la pacificación de la Araucanía ¿qué podía oponerse a los planes siniestros de sus opulentos adversarios? Y sin embargo, lo que aparecía imposible se realizó. Los conspiradores fueron vencidos y el castigo estuvo en relación con la felonía.

De entonces a la fecha, no han desazonado en su empeño de buscar desquite. Toda clase de armis se han puesto en juego para desprestigiarlos y procurarles enemistades; y cuando se convencieron que, a pesar de la culpable indiferencia con que los dejábamos obrar, la justicia de nuestra causa lucía esplendorosa, trasladaron a nuestro suelo sus actividades.

Aquí, aprovechándose de una hospitalidad que llega a ser candorosa, han labrado subterráneamente, fomentando huelgas, abriendo diferencias, y explotando hasta los más ínfimos rozamientos de las luchas políticas para dividir a los chilenos.

Cuando ya les pareció que su obra de zapa había dado los esperados frutos, han querido tentar nuevamente la aventura. ¿Qué momento más propicio, podía presentarseles? Huelgas rotativas, general descontento, profunda lucha de clases, como fruto de una campaña política mal cimentada. ¿Qué terreno más sabiamente preparado! Qué situación explotada con mayor habilidad. Los agresores no habían descuidado un solo detalle; ya podrían sobornar el manjar de la revancha.

Pero no cuidaron de averiguar si los habitantes de este suelo, eran dignos descendientes de esos patriotas que, como O'Higgins y Carrera, depositaron sus rivalidades y justas ambiciones ante la patria amenazada, y lo que hace más de un siglo aconteció entre esos próceres, se ha repetido hoy; ante el peligro que asalta al hogar común, todos los chilenos ayer rivales, se estrechan las manos, disponiéndose a sacrificar la vida por el honor de su bandera.

¡Qué frascos más formidable han sufrido, esos gobiernos de ópereta, al presenciar que un chileno pudiera abandonar, por un Alessandri o por un Barros, toda una tradición de honor y de gloria. Ya deben convencerse que para despojarnos de la rica herencia que en cruenta lucha, conquistaron nuestros antepasados nada podrá la insidia ni la calumnia, ni las femeniles argucias de esos gobiernos tropicales; sólo podrán quitárnosla por los mismos medios que la obtuvimos. Y no hay, por suerte, más que un solo Chile.

Después de la "tragedia" pesada que en estos días respaldamos, cuando parecía que un alago de... trataba al país

al abismo, las brisas patrióticas que hoy la purifican, traen a todos los espíritus bien puestos incalculable alivio.

Con verdadero delirio hemos asistido diariamente a las escenas de que ha sido teatro el Ministerio de Guerra: la juventud rivalizando por tomar los primeros puestos; las damas, por millares inscribiéndose en la Cruz Roja, añádase la simpática actitud de los obreros carboníferos, de los estudiantes de medicina y de la Escuela de Artes; y podemos constatar con inefable regocijo que nada ha cambiado en el alma chilena, en la conciencia, en la que vale; hoy como ayer el tricolor querido puede flamear a cubierto de la más leve injuria.

En medio de este sano ambiente, al contemplar este generoso estallido del alma nacional, los dirigentes, los que dicen representar a tan noble pueblo y aspiran a gobernarlo, están en la obligación de subordinar todas sus ambiciones, todas sus rivalidades ante las supremas conveniencias del país.

Alessandri, Barros, o quien sea, no importa; nuestro sólo candidato, nuestra sola aspiración es en estos instantes, es y no puede ser más que Chile.

I. O. R.

### Simpática Iniciativa

Un grupo de prestigiosos vecinos ha tenido la buena idea de que la sociedad san bernardina sintiese en una manifestación el sincero afecto con que distingue a los señores oficiales de la guarnición.

Con este fin se han efectuado ya algunas reuniones donde se ha cambiado ideas y nombrado comisiones para dar a esta fiesta el esplendor que merece.

Se quiere con ellas retribuir las atenciones que a nuestras familias prodigaron hace poco, y prodigan continuamente, los señores jefes y oficiales de Aviación, de la Escuela de Sub-oficiales y de Ferrocarrileros.

Si la iniciativa es plausible por este capítulo, lo será mucho más cuando se sepa que los organizadores, han querido aprovechar esta ocasión para exteriorizar el cariño que la referida oficialidad ha sabido captarse.

Admiradores sinceros de nuestro Ejército, nos es grato constatar la unanimidad de esta simpatía, que por lo demás está ampliamente justificada.

En estos instantes en que el país solicita del Ejército, el máximo de su esfuerzo, adquiere esta manifestación especial significado.

Ella demostrará toda la confianza que en el arreglo de la noble institución tenemos todos los chilenos; y servirá como un aplauso y un estímulo a la bizarra oficialidad que en forma tan sacrificada, lucha a diario, para convertir a cada ciudadano en un baluarte del honor nacional.

Esta publicación se adhiere entusiastamente a la iniciativa del vecindario y envía un cordial saludo a los dignos jefes y oficiales.

I. O. R.

### Habla un Liberal

En una de las últimas sesiones de la Cámara de Diputados, el diputado liberal de Curpto, don Eduardo Opaso Letelier, pronunció un discurso político, cuyos párrafos principales transcribimos.

Algunos de sus conceptos son los que nosotros hemos sostenido, como la sana doctrina liberal, hoy tenemos la satisfacción de

contar en nuestro apoyo, la palabra autorizada, e insospechable de un verdadero liberal.

"Creo que ninguno de mis honorables colegas discutirá que el Presidente de la República no es el Presidente de los radicales, ni de los conservadores, ni así como tampoco el de los liberales, sino el Presidente de Chile, esta es, el de todos los chilenos.

Yo creo también que ninguno de mis honorables colegas discutirá que el Presidente de todo Chile ha debido y debe ser liberal porque, siendo éste el carácter de la Alianza política que triunfó en las urnas de 1918, no cabía dar otra solución al problema político.

En consecuencia, como esta Alianza era Liberal, por esta misma razón debía ser liberal el Presidente de la República que se eligió.

Este aserto no puede ser discutido. Basta saber que las entidades de Alianza y Unión Liberal han escogido, respectivamente, un candidato liberal.

Cuando se contempla esta situación, cuando se ve esta nerviosidad política con que se discute el resultado de la elección del 25 de Junio, y se lee en los periódicos y se oye en las conversaciones privadas que el orden público peligra, no acierte a comprender de donde nace este amor inmenso de los radicales y los conservadores por el Partido Liberal, que los obliga a esforzarse, hasta el extremo lastimoso de que una situación constitucional clarísima se convierta en caso de revolución, arrastrando el país al borde de un abismo, con el fin de saber si ha de ser Presidente uno u otro liberal, cuestión que nada debería significar por su carácter doméstico manifiesto. ¿Cómo reducir problema tan insignificante a situación casi revolucionaria? ¿Cómo hablar de soluciones patrióticas respecto de una situación que no ha debido suscitarse y que, suscitada, tiene soluciones constitucionales claras?

Lo único que nunca se ha mirado ni tomado en cuenta, ha sido al Partido Liberal, desde que la voluntad de este partido no ha sido tomada en cuenta por la alianza radical-demócrata.

A ningún otro partido le ha importado tampoco este requisito necesario, sin el que no debió haber candidato liberal, porque para elegirle, por parte de una u otra combinación política, debió contarse primero con la voluntad del Partido Liberal.

Así pensaba por lo menos yo, cuando veía los recelos con que se miraban una y otra Convención de Alianza y Unión Liberal.

Yo creí que ambas convenciones, debieron haberse reunido en una asamblea memorable, de donde surgiera el candidato que el liberalismo presentaba al amor y al respeto de sus conciudadanos.

Cuando en seguida la Convención que se daba a sí misma el pomposo nombre de Alianza Liberal, se reunió para elegir candidato, yo creí que haría honor a su nombre, eligiendo un candidato de conciliación, aliancista, y no un candidato de favor, radical.

Cuando se reunió después la Convención de Unión Liberal, yo creí que se iba a elegir un candidato que reflejara un nombre de conciliación liberal y no un candidato de beneplácito conservador.

No necesito confesar mis errores; pero no me arrepiento de haberme engañado, porque nacían de un sentimiento generoso.

He hablado alguna vez en esta Cámara de que tanto los partidos como los hombres están obligados a obedecer las leyes morales, que los partidos como los hombres deben ser también sinceros entre sí y con el país.

Cuando se ve que una combinación política como la Alianza Liberal, triunfante en 1918, se malogró solo porque los partidos que la formaban no supieron respetarse entre sí, por simple lucha de predominio tan estemporánea como inútil, se debilitan las esperanzas de que el liberalismo vuelva a ser el resorte fundamental de la política chilena. Cuando se ve como se despedaza una Alianza Liberal victoriosa por rencillas y ambiciones menudas, se ve uno naturalmente poseído de desconsuelo.

Al partido liberal. Entre los candidatos que le ballan el agua adelante a los radicales y los que igual danza le hacen a los conservadores, está condenado a desaparecer, a poco que se repita el procedimiento puesto que lo menos que cuenta es su voluntad.

Dividido el país en dos bandos hay que elegir entre uno u otro candidato liberal, sin

que para nada pese la voluntad del partido liberal.

Yo he querido recordar estas características para manifestar a la H. Cámara que la aserción de "nada con los conservadores" no puede llegar hasta extremos que importen la supresión o fusión del liberalismo con el radicalismo.

Ni la Alianza radical-demócrata ni la Unión Nacional tienen elementos políticos de gobierno, porque las bases de esta última nacieron de las angustias electorales del momento y los pactos que informaban a la primera se rompieron por causa de la imposición de un candidato de favor radical. Será así necesario constituir por medio del liberalismo nueva combinación de gobierno.

Alianza significa voluntad común, no imposición de un partido sobre otro, y como esta voluntad común no ha existido en la Alianza para designar candidato a la Presidencia de la República, dicha Alianza está virtualmente rota. Y como la Unión tampoco ha sido pactada en forma que importe una unión suficiente para gobernar el país, tendrá necesidad de incrementarse, y en este sentido he dicho que el país habrá hablado claramente al no darle el triunfo al candidato de la Alianza ni al de la Unión Liberal.

El país quiere que el partido liberal se reconstituya, para que sobre él se funde el Gobierno.

El partido liberal que ha tenido la responsabilidad del Gobierno durante tantos años, debe recuperar su puesto con la independencia, el prestigio y la dignidad que le corresponden.

Durante esta campaña, se ha oído repetir con insistencia que los liberales no pueden pactar alianzas con los conservadores. Nada con los conservadores se dice. Nada con los conservadores significa la existencia de Alianza Liberal, de una voluntad común para gobernar, único caso en que esas palabras tienen algún significado; pero cuando se propugna de una voluntad común, dichas palabras pierden toda significación, a menos que el partido liberal quiera fusionarse en el radicalismo, desapareciendo como entidad propia.

Si este juramento de "nada con los conservadores" pudiera entenderse en la forma absoluta que se quiere decir, significaría la ruina, la muerte o el desaparecimiento del partido liberal.

A su turno "nada con los radicales", como suele decirse también de parte de los liberales, tendría la misma interpretación. Querría decir que el partido liberal no tendría existencia, que no tendría, por tanto, voluntad propia, se convertiría en radical o conservador.

Y en este sentido es como entiendo que el país ha querido decir que es liberal, es decir, que el partido liberal debe asumir el puesto que le corresponde en el concierto político del país, con absoluta independencia y con criterio propio, juzgando dónde está el bien nacional y dónde está la verdadera política que corresponde a los intereses.

Un partido que asentara como regla absoluta la de negarse a toda unión con otro partido, sea con los radicales o con los conservadores, no tendría razón de existir. Y es esto lo que hemos oído cien veces aquí en la Cámara: que el partido liberal no debe tratarse con los conservadores o nada con los radicales.

Aún se ha llegado a negar la razón de ser del partido liberal, por ejemplo, así señalamos banquetes de los jóvenes radicales, en que mi distinguido amigo el honorable diputado por Valdivia, señor Ramírez lo dominó "semiviviente", comparándolo con las bestias anestesadas de los circo.

He dicho que cuando la Alianza Liberal como la triunfante en 1918 se deshizo y llegó a incapacitarse para el Gobierno, por causa de una imposición electoral, no cabe repetir lo de nada con los conservadores, porque cuando dentro de esa Alianza se basa e injuria casi al partido liberal, para llevar adelante una candidatura de favor radical, no puede el partido liberal inclinarse y obedecer semejante imposición, sin exponerse a desaparecer como partido.

Yo no habría tenido ningún inconveniente en aceptar la candidatura del señor Alessandri si hubiera sido proclamado por la Alianza Liberal, es decir, por la voluntad común de los partidos aliados.

(Continúa)